

## Título: La respuesta de las comunidades ante la educación



**BATTEN, T. R. (1983). *LAS COMUNIDADES Y SU DESARROLLO*. MÉXICO:  
FONDO DE CULTURA ECONÓMICA.**

Autor(a): Profra. María Antonieta Nieto Resendis

Nombre completo y clave del centro de trabajo de adscripción:  
Jardín de Niños “Alfonso Reyes” de la Zona Escolar J217, con  
sede en la Ascensión, Zumpahuacán, México. CCT  
15EJN0381F.

Fecha completa de finalización del RDE: 6 de febrero de 2023

Logo de la licencia:



## INTRODUCCIÓN

...el Maestro debe de actuar directamente sobre la comunidad adulta utilizando todo su tacto y su habilidad para vencer las resistencias a sus nuevas actividades

- Batten, 1983, p. 93.

Si bien la educación escolarizada se encuentra ampliamente legitimada en las sociedades occidentales capitalistas, donde hay una tendencia generalizada a que la población ha de asistir a las escuelas para potenciar su desarrollo, no obstante, ello no pasa en todos los países y continentes, donde las comunidades rurales y el subdesarrollo de sus economías no han logrado que se le dé una aceptación a ese tipo de educación, por el contrario hay resistencias muy marcadas que se reflejan en el ausentismo y la deserción.

En algunas comunidades y grupos sociales rurales y de marginación se le ha dado aceptación a la escuela, pero no por lo que enseña y aporta al desarrollo de los alumnos, sino porque de alguna forma está asociada al desarrollo, de ahí que la aceptación que se le da solo es en términos de prestigio, pero no por su función esencial.

Una forma de legitimar a la escuela ha sido a partir de propiciar que la escuela se vincule a las necesidades y problemáticas de las comunidades, no obstante, cuando ello no se hace con tacto, ello genera una desconfianza hacia la escuela y hacia los docentes. Una forma de legitimar a la escuela frente a los grupos sociales es a partir de proyectar en los hogares lo que los alumnos aprenden en la escuela, pues de alguna manera se traduce en un apoyo que viene a fortalecer las tareas y responsabilidades familiares.

Una forma de legitimar la escuela ante la comunidad es propiciando una relación recíproca entre comunidad y escuela, es decir, "... llevar la escuela a la comunidad, pero puede ser igualmente factible llevar la comunidad a la escuela" (Batten, 1983, pp. 100 y 101). Cuando la comunidad asocia a la escuela con el Gobierno levanta

manifestaciones de resistencia, no así cuando la comunidad siente a la escuela como parte de la misma, en tanto que hay relaciones de reciprocidad entre escuela y comunidad. Los programas de alfabetización, según Batten (1983) han tenido sendos fracasos por apearse a métodos que desvinculan el aprendizaje de la lectura y la escritura de las auténticas necesidades de las analfabetas.

Promover una campaña de alfabetización requiere de tener muchos cuidados, pues el solo hecho de que el periodo coincida con actividades relevantes de la comunidad es suficiente para que no se den los resultados esperados. Otro de los problemas de las campañas de alfabetización es que éstas se llevan a cabo por personas sin un perfil idóneo, pues ni tienen la preparación ni la experiencia para ello. Los ambientes donde se llevan a cabo las alfabetizaciones no demandan que las personas lean, de ahí que una vez que fueron alfabetizadas no vuelven a tener la exigencia de leer, por ello se extingue la habilidad.

Las lecturas que hay dentro del contexto de las personas que son alfabetizadas escapan de las necesidades e intereses de los alfabetizados, de ahí que no sigan practicando dicha actividad. Uno de los problemas radicales es que se ve a la alfabetización como un fin en sí mismo y no como una mediación que le permita alcanzar otros fines a los alfabetizados. Para que haya una auténtica alfabetización es necesario asociar la lectura y la escritura a proyectos de desarrollo comunitario que den lugar a la exigencia de leer.

## **DESARROLLO**

La escuela no ha sido aceptada en todas las comunidades y sociedades, pues en algunas, dado su devenir histórico y sus prácticas sociales no le ven sentido, en tanto que aporta saberes que no son útiles a las actividades de los niños y de la comunidad, por lo que se ve como una pérdida de tiempo permanecer en ella. “La verdad es... la escuela no ha sido hasta ahora muy efectiva en ayudar a las

pequeñas comunidades a adaptarse constructivamente al cambio” (Batten, 1983, p. 90). Algunas escuelas para lograr que la comunidad acepte a la educación escolarizada han adaptado sus currículos a las condiciones y exigencias de la escuela, de modo que se aprendan cosas que los alumnos podrán aplicar dentro de su contexto, para que así los adultos adviertan que la escuela aporta saberes útiles a los alumnos, no obstante, ello se ha revertido, pues los adultos señalan que no tiene caso que los niños vayan a la escuela a aprender cosas que ya de por sí las aprenden de manera natural en su vida diaria dentro de la comunidad.

Las pequeñas comunidades han manifestado una serie de resistencias hacia las escuelas, pues éstas han venido a implantar una cultura que poco reditúa al desarrollo de las comunidades y además venía representando a una cultura ajena. “La escuela... fue en esencia una institución extraña con poca importancia directa para la vida de la comunidad” (Batten, 1983, p. 90) y solo se le aceptó en tanto que representaba un prestigio social, pero en esencia, sus pretensiones educativas y formativas no eran reconocidas.

Los docentes, al representar la escuela, del mismo modo eran rechazados, pues representaban una cultura ajena a la propia de la comunidad y los esfuerzos de ellos por simpatizarse con la comunidad no hacía sino que despertar sospechas, de ahí que fue difícil que ellos lograran una aceptación por parte de la comunidad, de ahí que tuvieron que actuar con mucho tacto para lograr la aceptación “... el maestro debe actuar directamente sobre la comunidad adulta utilizando todo su tacto y su habilidad para vencer la resistencia a sus nuevas actividades” (Batten, 1983, p. 93), así que el trabajo del maestro no solo debió atender a los niños, sino sobre todo a los adultos y a las necesidades de la comunidad, lo que le fue valiendo para que se le aceptara.

Otra de las formas de ganar aceptación por parte de la escuela fue logrando que los alumnos aprendieran y desarrollaran habilidades que tendrían una aplicación en las actividades ordinarias de la casa. “Cuando los niños progresaron a través de las

varias etapas del nuevo plan de estudios, se les pidió que aplicaran al hogar lo que habían aprendido por medio de una serie de graduados proyectos para el hogar” (Batten, 1983, p. 97). Lo cual se fortaleció cuando se revirtió la situación y las madres participaron en la escuela, apoyando a cuidar a los niños, a las que denominaron *madres de salón*, estableciéndose así una reciprocidad entre escuela y comunidad, cuestión que le valió a las escuelas para ganar legitimidad. A estas estrategias se sumaron otras que favorecieron en mucho la aceptación de la educación escolarizada: “La idea que está detrás de la Semana de Trabajo es llevar la escuela a la comunidad; pero puede ser igualmente factible llevar la comunidad a la escuela” (Batten, 1983, pp. 100 y 101).

Las escuelas lograron adherirse a las dinámicas de la comunidad, estableciéndose una estrecha relación, cuestión que conllevó a que se dejara de vérsela como una institución ajena y extraña, que representaba al gobierno, para sentirla como propia, como parte integrante de sus dinámicas de desarrollo y que ya no reproducía la cultura de la comunidad, sino que contribuía a potenciarla y favorecerla y con ello las escuelas empezaron a fortalecer también sus propios fines. “... la escuela existe también para servirla respecto de sus propios propósitos, que es la escuela de su comunidad y no la escuela de una organización exterior” (Batten, 1983, p. 101).

Las escuelas llegaron a las comunidades del exterior, con docentes y planes de estudio predefinidos por las esferas de gobierno, por ello las comunidades manifestaron resistencias a ellas, pues no las sentían como parte de las comunidades y en todo caso las sentían como una invasión y trasgresión a sus costumbres y tradiciones y solo cuando las escuelas replantearon su posición en las comunidades, fue como se les fue aceptando, dejándoles espacios para que también cumplieran sus funciones y retribuyeran resultados a las esferas que las financiaban, en este caso los gobiernos.

Los maestros cumplieron un papel muy importante en la legitimación de la educación escolarizada, pues cuando estos propiciaron que la escuela la sintiera la

población como parte de ellos se logró la aceptación de ella, cuestión que implicó grandes esfuerzos a los docentes, al grado que se fueron a vivir a las comunidades, lo cual les valió que los vieran como parte de ellas, por eso se dice que “La tarea principal del maestro consiste en hacer de su escuela una escuela de la comunidad, bien orientada hacia el ambiente local, en lo que se refiere a finalidad, método y plan de estudios” (Batten, 1983, p. 108).

Las escuelas tuvieron que pasar todo un proceso para llegar a ser legitimadas en las comunidades, para lo que se tuvo que demostrar que podía aportar al desarrollo de las mismas y no solo a la educación de los alumnos, lo que implicó que se replanteara la función del docente, los planes de estudio, las formas de trabajo, las metodologías, pues solo así las comunidades sintieron a la escuela como parte integrante de ellas.

Un aspecto muy importante que han desempeñado las escuelas es la alfabetización de la población adulta, la cual ha sido una forma de acercamiento con los adultos, diversificando así sus funciones desde los centros escolares, pero ello también ha sido objeto de una serie de dificultades y complejidades que han impedido que se logren los resultados esperados a corto plazo.

La alfabetización de la población adulta ha representado una de las banderas políticas de los gobiernos, en el sentido de que con ello se logrará abatir la ignorancia, la servidumbre y los lazos de miseria, al respecto los gobiernos “Consideran al pueblo alfabetizado como el único fundamento sólido sobre el cual se puede construir el futuro de una nación” (Batten, 1983, p. 110). La alfabetización representa la forma en que la población en general pueda acceder a un capital cultural que se pondera desde las esferas económicas y políticas, por lo tanto, podrán ser agentes efectivos en su consolidación.

Varios países han emprendido campañas de alfabetización para incorporar a la población a los fines que se establecen desde las cúpulas que ostentan la dirección

ideológica, política y económica, pero en muchos casos se tuvieron sendos fracasos, pues se han promovido desde la visión de la dirección del país y no desde las necesidades y problemas de la base de la población.

Uno de los principales problemas han sido los métodos de alfabetización, los cuales no han estado en correspondencia con las idiosincrasias de las analfabetas dando lugar a que se manifiesten resistencias a participar en los programas de alfabetización, por lo que es necesario disponer de propuestas que se correspondan con las condiciones de los contextos en que se van a aplicar.

Un problema de gran trascendencia, que ha marcado el fracaso de los programas de alfabetización son los alfabetizadores, es decir, las personas que se encargan de promover el aprendizaje de la lectura y la escritura, pues no tienen un perfil específico para ello, por ejemplo, para el caso de un programa de alfabetización en Jamaica se concluyó en que:

... Se eligió el tipo erróneo de personas para instructores. Eran principalmente maestros jefes, los más pertenecientes a regiones urbanas, servidores civiles, y otra gente altamente educada cuya actitud era muy desdeñosamente condescendiente. Despreciaban a los analfabetos y estaban muy alejados de la categoría. Su actitud no era amistosa y esto los indisponía con la gente. Entonces se les llamó analfabetos, término que despreciaban, como se ha subrayado, y esto los desconcertó. (Batten, 1983, p. 113).

La cuestión de las personas encargadas de llevar a cabo los programas de alfabetización ha sido uno de los aspectos que más han frenado la obtención de resultados favorables, pues por lo general son personas sin un perfil específico para tal función, siendo en algunos casos hasta soldados –militares- los encargados de ello, de ahí que no disponen de habilidades para la enseñanza, no tienen experiencia y tampoco hay un pago que los motive para participar en tal encomienda.

El personal encargado de alfabetizar a la población regularmente no tiene ninguna experiencia al respecto y solo se le capacita mediante cursos improvisados que no

logran desarrollarles las habilidades suficientes, ni el perfil específico para poder cumplir con su función, de ahí que ello tiene un impacto marcado en la situación de que no funcionen las campañas o programas de alfabetización.

Aun cuando las campañas de alfabetización han logrado cumplir con su cometido, no obstante enfrentan la situación de que la población no tiene necesidades de leer en las funciones ordinarias que cumplen, pues en muchas de ellas son actividades agropecuarias que se basan en la práctica y para lo cual no requieren leer, además de que en la mismas poblaciones rurales no hay ambientes alfabetizadores –letreros y material de lectura- por lo que aun cuando se haya aprendido a leer y escribir son aprendizajes disfuncionales, pues no se les dan uso, por lo que terminan extinguiéndose. “... todos están de acuerdo en que es antieconómico enseñar a leer a la gente si rápidamente vuelve a caer de nuevo en el analfabetismo y en que la finalidad real debe ser convertirla en alfabetizados funcionales” (Batten, 1983, p. 119). Aun cuando los gobiernos proveen de material de lectura a las personas que fueron alfabetizadas, no obstante, dicho material carece de interés y utilidad para ellos, de ahí que no son leídos, cuestión que termina siendo otro de los factores que ha propiciado que fracasen las campañas de alfabetización.

El problema, también radica en que se ve como un fin la alfabetización y no como un medio que posibilite alcanzar otras metas, de ahí que no funcionen las campañas de alfabetización, solo en algunos casos, cuando aprender a leer y escribir va asociado con programas de desarrollo de las comunidades se ha logrado observar resultados favorables, pues entonces la población que es alfabetizada aplica lo aprendido en otras tareas que le son necesarias para su vida y desempeño de actividades laborales.

El trabajo de alfabetización tiene habitualmente más éxito cuando se apareja con un programa más amplio de desarrollo de la comunidad, porque tal desarrollo a menudo crea nuevos usos de lectura y de escritura, especialmente si estimula pequeños grupos de un propósito, tales como cooperativas y grupos de granjeros. (Batten, 1983, p. 125).



El éxito de las campañas de alfabetización se logrará siempre y cuando ello vaya asociado o supeditado a programas de desarrollo comunitario, donde el aprendizaje de la lectura y la escritura sean un medio para poder participar en dichos programas, pues en este caso las personas alfabetizadas se verán en la necesidad de aplicar constantemente las habilidades consolidadas en su alfabetización.

## **CONCLUSIONES**

La educación escolarizada no ha tenido aceptación abierta e inmediata en las comunidades rurales, pues de entrada se percibe como una intrusión en las poblaciones, de ahí que tengan bajas matrículas y altos niveles de deserción y ausentismo. Dado el prestigio social que representa la escuela es que se le da aceptación en algunas comunidades, pero no por el servicio que presta, el cual se le ve una dudosa utilidad.

La forma por la que ha ganado legitimidad la escuela ha sido a partir de asociarla al desarrollo de la comunidad y a la atención de sus necesidades y problemáticas. La vinculación de la escuela con las tareas del hogar ha logrado establecer un reconocimiento y aceptación, en tanto que se advierten que se desarrollan aprendizajes y habilidades útiles.

La escuela al representar a las instancias gubernamentales despierta desconfianza en las comunidades rurales y aun en las urbanas. Los programas y campañas de alfabetización han venido mostrando sendos fracasos al trabajar con metodologías que no se corresponden con el desarrollo de las comunidades ni con los estilos de vida personales.

El personal que se encarga de operar los programas y campañas de alfabetización no tiene un perfil específico para dicho propósito –preparación, capacitación y experiencia-, lo que propicia que no se logre que los adultos aprendan a leer y

escribir. Las condiciones de las comunidades propician que las personas que han sido alfabetizadas pierdan dicha habilidad, pues no se disponen de exigencias para la lectura ni hay ambientes alfabetizadores, de ahí que son alfabetas disfuncionales.

Los contextos de las comunidades donde se realizan las campañas y los programas de alfabetización no ofrecen material de lectura a las personas que han sido alfabetizadas que les resulten de interés o necesarios para fortalecer sus habilidades de desempeño laboral.

Uno de los problemas radicales es que se ve a la alfabetización como un fin en sí mismo y no como una mediación que le permita alcanzar otros fines a los alfabetizados. Para que haya una auténtica alfabetización es necesario asociar la lectura y la escritura a proyectos de desarrollo comunitario que den lugar a la exigencia de leer.

## Referencia bibliográfica:

Batten, T. R. (1983). *Las comunidades y su desarrollo*. México: Fondo de Cultura Económica.

